

F. B. — *La dieron las Palmas Académicas en Francia, ¿fue por el conjunto de su obra o por sus ensayos sobre escritores franceses?*

J. B. — No, fue simplemente porque habría algún diplomático francés que era amigo mío y entonces me dio las Palmas Académicas.

F. B. — *Sus libros, en particular "Ficción y realidad", no están traducidos al francés. ¿No crees que sería importante que lo fueran?*

J. B. — A mí me gustaría mucho, pero yo, a los franceses, ¿qué les puedo enseñar? A ellos les interesan las cosas argentinas, sudamericanas, mexicanas, pero cosas francesas, tengo la impresión de que ellos saben más que uno.

F. B. — *Usted le dijo a Danubio Torres Fierro en una entrevista: "Quizá no tenga demasiada simpatía por mi carácter". ¿Qué quiso decir con eso?*

J. B. — ¿Yo dije eso? Ya no me acuerdo. Hay un librito que han publicado sobre mí, tendría que releerlo. Le habrá querido decir que no soy nada narcisista.

F. B. — *Pero, ¿no crees que a veces usted exagera su modestia?*

F. B. — Exagerar la modestia es una forma del orgullo. Se parece uno a ese obispo que decía: "A mí, en modestia nadie me gana".

F. B. — *Y a usted que tanto le gusta el género de la biografía intelectual, ¿qué pensaría si alguien hiciera la suya?*

J. B. — Me sentiría muy honrado.

F. B. — *¿Prestaría ayuda para que se hiciera, porque usted nunca pasa de ciertos límites cuando habla de sí mismo?*

J. B. — No, que el biógrafo se tome el trabajo.

La vida (a)leve

El huevo (pese a todo) pasado por agua

Aunque esta vez desaprueba mi iniciativa, mi siempre caballeroso amigo Jaime García Terrés agradece mi invitación al juego en esta carta-soneto que llama "muy heterodoxa" y que resultó *muy paradójica*:

Pues no, no me dan ganas, Ulalume  
de realizar tu ovivorso soneto.  
Este juego se antoja ya obsoleto  
y la escritura como que se sume.

No quiero que Machado me desplume  
pues le guardo grandísimo respeto;  
pero un soneto que no tiene objeto  
a nada nos conduce y nada asume.

En esta vez perdóname de veras  
que me calle contrito mientras fragua  
el huevo su pasión dentro del agua.

Y recibe las gracias más sinceras  
de quien siguiendo fiel tu vida aleva  
alguna vez a discrepar se atreve.

No tiene ganas de jugar pero juega, y doblemente: *también* a darme el sí dentro del no. Dice que el tema es obsoleto y que en él la escritura se "sume", pero lo trata en sólo 2 versos y "eleva" así la escritura a una inmejorable economía. Respeta a Machado pero se hace felicitar por Mairena cumpliendo en 13 palabras con sus exigencias: *simpatía por el huevo*, ya que calla "contrito" ante su "pasión" (!); y *sentimiento del tiempo*, pues tanto su consternado silencio como el plural implícito en *pasión* ("serie de tormentos de Cristo") hablan de la insostenible duración del hecho, y porque su "mientras fragua", adverbio de tiempo unido a un verbo *temporal por excelencia*, refuerza aquel sentimiento. Sobra decir que, gracias a esos versos, la ausencia del huevo invade mallarmeamente, como presencia, al soneto entero. Este sí "asume" lo que se niega asumir: la forma de un *más juego que soneto* que yo le pedía. ¿Entonces?... ¿no es tautológico llamar a un juego "sin objeto"? Por lo tanto, responderé:

Aleve melancolía,  
no turbes la vida breve:  
deja al juego hacerla leve;  
ni analices la alegría  
(¡sé feliz), porque se enfría;  
ni declares sin objeto  
lo que, en disfraz de soneto,  
sólo es juego: ¡es tautológico!  
Busca en ti al niño y, es lógico,  
no lo hallarás obsoleto.

Ulalume González de León